

## INTRODUCCIÓN



aititi es sin lugar a dudas, uno de los más grandes desafíos para la exploración, pues si el explorador no se encuentra realmente consciente de lo que busca, corre el riesgo de estar caminando por encima y no darse cuenta que debajo de sus pies, está uno de los tesoros más importantes de la humanidad. Por lo que debería contestar a la primera pregunta acerca de cualquier tesoro mitológico, esta es, si realmente existe. El presente estudio ostenta pruebas arqueológicas concluyentes, tanto de las fortalezas construidas por la expedición que organizara el Inca Pachacutec en su conquista del Antisuyo. Así como un mapa donde en 1874, se puede apreciar el célebre “camino a Paititi” presente en tantas versiones tradicionales, éste atraviesa la ahora famosa Meseta del Pantiacolla, en el corazón del Parque Nacional del Manu. Ambos documentos más otros complementarios, como la crónica del mestizo Blas Valera quién incluso dibuja la ciudad, extraen a El Paititi del caos mítico y lo trasladan al cosmos de la realidad.

Otra pregunta, aún más importante que el explorador que debe solucionar, para no quedar como un iletrado que no sabe qué es lo que busca, y ser tomado por un buscador de fortuna, un “huaquero” que no tiene concepto de lo que es Investigación Científica, es: ¿Cuál es el significado de Paititi? ¿Qué es lo que ejercía ese magnetismo tan poderoso, que hacía que miles de personas perdieran la vida o enloquecieran por buscarlo? ¿Qué mito o leyenda podría tener tal capacidad de metamorfosis para sobrevivir y seguir vigente, tiñendo de sangre toda la superficie de todo un continente? ¿Es sólo el fruto de una confusión afortunada. La de un narrador y un oyente, la de un mentiroso y un crédulo, y la de una fábula y la de quien quería ser seducido por ella, escuchándola, sabiéndola que las fábulas son mentiras? pero también pueden ser verdad.

Un buen explorador -que respete este título- debería contestarlas antes de salir en su búsqueda. Se hace necesaria pues, una exploración ya no en el ámbito geográfico, sino mas bien en el laboratorio. Para contestar esta pregunta, debemos de abandonar los conceptos estrictamente científicos y penetrar, en el campo de una nueva epistemología.

Durante siglos El Paititi fue comprendido simplemente como una Ciudad Perdida donde se encuentra el “tesoro escondido” hacia el ocaso de la cultura Inca. Pero en un sentido más amplio y explicando más detalladamente, Paititi sería un lugar que alberga secretos solamente entendibles por quién pueda descifrarlos. Si el tesoro es visto desde esta perspectiva, automáticamente deja de ser un simple ‘montón de oro’, y se convierte en parte integral del estudio de los elementos cualitativos que están sintetizados allí. Estos elementos observados, medidos, estructurados en el lenguaje de la ciencia, no contienen tal significado. Es necesario pues, el estudio del pensamiento y cualidades culturales que dan significado a esos objetos, con el propósito de entender profundamente el sentido que el tesoro tiene en el lenguaje desconocido de estas antiguas civilizaciones.

Solo desde este plano cultural e histórico preciso, los objetos adquieren significado y lo más interesante, es que la descripción tradicional adquiere un nuevo nivel de significado. Aquí, ellos se vuelven realidad, con palabras precisas que dan validez a estos rudimentos. Un tesoro escondido o una ciudad perdida, es básicamente un legajo intelectual. El mismo origen y bases de explicación no pueden quedarse aquí ‘tesoro’, ‘ciudad perdida’, ‘enigma’, estas son solamente abstractas definiciones que escasamente sugieren su significado. Hoy en día, los científicos del conocimiento han abierto las puertas de sus laboratorios a una nueva epistemología, que acepta los aspectos infinitos del razonamiento científico y plantea una ‘exploración objetiva’ previa al análisis.

Existen dos hipótesis: La primera asegura que lo que producía aquella Histeria Colectiva, sería la cantidad de oro que los incas poseían en sus templos y palacios, de lejos la más grande que cualquier otra civiliza-

ción de aquel entonces. La presencia, del oro -aunque este ya no exista - influiría sólo en calidad de concepto y produciría de manera inconsciente una ‘obsesión’ tan contagiosa que se torna masiva, por la innata condición humana de obtener poder, dinero o fama, pero en el fondo se trataría simplemente de una idea, una imagen de la “La Noticia Rica”, o del Tesoro Escondido. En síntesis: una ilusión. El hecho de que los nativos aceptaran su existencia, parecería demostrar lo contrario, pero siempre señalaban -algunas veces muy sonrientes- lugares inaccesibles como su ubicación. Desde este punto de vista, El Paititi sería una estrategia indígena prolijamente elaborada para alejar a los terribles depredadores de sus comarcas. Un “producto psicológico” de valor en sí mismo; que adquirió vida propia.

Sabemos que gran cantidad de este tesoro fue llevado a España, pero ¿Fue todo el tesoro evacuado? si consideramos que los ambiciosos españoles torturaron hasta la muerte a los indios, con el fin de hacerles confesar donde se encontraban sus “Huacas” y con ellas sus preciados tesoros ¿Podrían estos indios guardar en secreto la ubicación de los tesoros escondidos? En el caso de Machupicchu, el hecho de que no confesaran su existencia, pues esta Maravilla no es comentada por ninguno de los cronistas, para muchos investigadores no puede significar otra cosa, que los indios o no lo conocían o estoicamente guardaron sus secretos hasta la muerte.

Pero los ávidos españoles utilizaros diversas estrategias, se casaron con princesas incas y bueno, una vez casados, la posibilidad de esconder un secreto desaparece; pues el tesoro será disfrutado también por los hijos. Así una gran cantidad de tesoros que todavía quedaba, fue encontrado. Finalmente ya entrada la colonia, la nueva sociedad de “Apartheid” en la que los príncipes eran ahora esclavos, los nuevos amos decidieron “aceptar” como nobles a algunos indios dispuestos a hacer favores. Abundan todavía en el Perú, los “felipillos” quienes con tal que se les reconozca como noble, son capaces de confesar ‘aun lo que no saben’, de manera que pese a su condición de indio, podían pasar por español y sobrevivir.

Sin embargo, en nuestra indagación, hemos registrado muchos cronistas que mencionan que el oro que se llevó a España, era no más que un puñado de maíz de un costal. Como narra José Acosta: “Con esto hubo en aquel reino tan grandes tesoros, que es opinión de muchos que, lo que vino a las manos, de los españoles, con ser tanto como sabemos, no llegaba a la décima parte de lo que los indios escondieron.” O Como Garcilaso: “...Y que haciendo más clara y patente la comparación, tomaban una medida de maíz, de la cual, sacando un puñado, decían: Los cristianos han habido esto, lo demás está en tales partes que nosotros mismos no sabemos de ello.” Motivo por el cual el “Vox Populi” ha reconocido a Paititi, como el “Tesoro más importante de la Humanidad”.

La segunda hipótesis, tendría carácter esotérico: Todos los grandes iniciados en este campo, están de acuerdo que cuando uno escucha la palabra Paititi, se siente -más que eso- se puede ‘ver’, un “aura resplandeciente”, “una luz dorada” detrás o como concepto de Paititi. Es esta luz la que produciría el delirio en masa, pero ¿Qué produce esa luz? Desde este nuevo punto de vista, se trataría de un ‘Talismán Encantado’ una reliquia o una joya. En un lenguaje andino: una “Piedra Divina” -pero algo concreto y palpable, a diferencia de la anterior que es sólo una ilusión- esta ‘gema’ proveería poder al portador. No es extraño que estén presentes en muchos mitos que explican el origen del poder de los reyes. Desde este nuevo punto de vista -Esotérico- estas ‘diademas’ tienen Voluntad Propia, un Poder Telúrico que es el que causa todo el fenómeno, al no poder caminar y dirigirse al lugar que ellas desean, “llaman” o “atraen” a sus dueños y se desplazan y actúan a través de sus portadores. Si la idea le parece un poco desaforada, debo recordarle que esta teoría está respaldada por los últimos descubrimientos de la Física Cuántica en su explicación de la Estructura del Universo y sus leyes.

Es conocido que cuando el Inca Huayna Cápac, se entera que unos hombres blancos y barbados habían descendido de sus barcos en Tumbes, se puso pálido y ordena esconder ‘gran cantidad de oro’ pues sa-

bía que los recién llegados, eran aquellos a quienes el dios Wiracocha se refirió en su despedida en las costas del mismo Tumbes: “vendrán otros blancos barbados diciendo que son Wiracochas, pero no les crean, pues no lo son, estos son malos y sólo vienen a robar y asesinar.” Este dios obsequia a Apo Tambo, el fundador del Imperio, una vara de oro, el “Topa Yauri” que le sirvió como ‘varita mágica’ en su conquista de Cusco. Así también, vuelve a obsequiar una estólida de oro a Pachacutec, instrumento que le sirve para “convertir las piedras en soldados” en la guerra con los Chancas y gracias a él, se convierte en el más poderoso de los incas. Así también a Inkari; quien está vivo en Paititi y en cualquier momento va a regresar a restaurar los esplendores de aquél Imperio. El hecho de que los incas identificaran a los blancos como Wiracochas, debería ser reconocido como -dato etnológico determinante- que comprueba antropológicamente el arribo de ‘otros blancos barbados’ muy anteriores a los últimos; pues esta costumbre se practica aún hoy en día en los Andes peruanos.

¿Qué fue lo que escondió Huayna Cápac? No creo que enviase a esconder oro sólo por ser oro, ya que este metal les sobraba y lo tenían hasta para la vajilla de servicio, como afirma Polo de Ondegardo: “afirman los naturales que lo más que se dio en Cajamarca de oro y plata, fue desto que tenyan los cuerpos y en alguna manera se les puede dar crédito, porque todo fueron basijas de cántaros y basos de la condición que los de los yngas tenyan para su servicio.” ¿Serían estos instrumentos regalados por Wiracocha? A favor de esta hipótesis está el hecho reconocido -en el mundo esotérico- que el Papa envía secretamente a miembros de la Santa Inquisición, a coleccionar elementos de poder, amuletos o talismanes, para colocarlos en la impresionante colección, que hoy en día ya se puede ver en el Vaticano.

Cuando el Inca Huascar se da cuenta del inminente peligro ante la cercanía de su hermano Atahualpa, ordena esconder otro tanto del tesoro, con ello, la famosa “Cadena de Huascar” hecha de serpientes entrelazadas de oro, que cercaba las fronteras de la Plaza Principal. Sus sospechas, harían que esconda ‘elementos de poder’ como escribe Cieza

de León: “La figura de Ticiviracocha y la del sol y la luna y la maroma (cadena) grande de oro y otras piezas conocidas no se han hallado, ni hay indio ni christiano que sepa ni atine a donde están.” Entonces definitivamente se escondieron valiosas reliquias de extraordinarias propiedades. El Doctor Oscar Núñez del Prado, un probo representante de la Academia, estudió durante diez años el Resto Arqueológico de Cacha, santuario construido en honor del dios Wiracocha, menciona: “Por lo menos dos versiones recientemente encontradas sobre el Paititi, son impresionantes: Una, el mito pamperuano de Inkarí, fundador de la capital del Imperio de los Incas, que después de cumplida su misión, se retiró con muchos de sus parientes a la ciudad de Paititi. la otra, relativa al ocaso del Imperio, narra en una leyenda, el traslado de los objetos de culto del santuario de Wiracocha en Kacha, realizado por un grupo de nobles inca, que para salvar a sus dioses del ultraje despiadado de los españoles, los llevan consigo a refugiarse en el Paititi.”

Es pues, absolutamente necesario hacer un repaso general de toda la historia de la búsqueda, quienes lo buscaron, cómo lo buscaron, las críticas a las personalidades. Realizar un ‘Sicoanálisis’ del fenómeno febril que los enferma y atormenta. Colón volvió encadenado y lo despojaron de sus privilegios. Balboa fue asesinado por un enviado de la Corona. Aguirre asesina a su propia hija a puñaladas. El Adelantado, Gobernador General Mendoza muere al comer una perra en celo. Sir Walter Raleigh es decapitado por culpa de Manóa. El Coronel Fawcett desaparece misteriosamente. Rodrigo de Bastidas murió de las puñaladas que le dieron sus soldados. García de Lerma murió sin confesión estando rodeado de sacerdotes. Alkfinger recibe una flecha en la garganta y tras una penosa agonía ‘escupiendo sangre y maldiciones’, muere. Nicolás Federman murió ahogado. A los 2 hermanos Quesada mató un rayo estando jugando a los naipes... y estos sólo son ejemplos. No quiero hablar de la cantidad de muertes de las formas más aberrantes y absurdas, de quienes ‘no sabían que no sabían’ lo que

buscaban. Comparado con esto, la maldición del Faraón Tutankhamón parecería un juego de niños.

El Inquisidor José Gumilla hacia 1731, compara la búsqueda de Paititi, con la del filósofo Diógenes quién armado de una lámpara, buscaba a la luz del medio día “un hombre”, el iniciado o el predestinado por los dioses, o quizá es la ‘Piedra Divina’ que reclama a su “Parsifal”, a su amo tras milenios de desolación. Le segunda Voltaire calificando: “Sólo en El Dorado he visto Hombres”, pues la crítica dice: “Ellos van en busca de un interior que no ven, porque lo llevan dentro de sí.” Ximénez de Quesada no solo es comparado con el Don Quijote ¡Cervantes se inspiró en él! Para la ciencia, todos deliran, alucinan, ya que no saben qué es lo que buscan, inventan la Ciudad de los Césares o Manóa o El Dorado o Enim o Ambaya u Ophir o El País del Oro o El Paititi o la Atlántida o Cipango o... como Elmer Fawcett que logra “ver” aquella ‘luz dorada’ a la que hicimos referencia: “una especie de gruesa torre de piedra, le temen mucho a esta torre (los indios) porque de noche sale de ella por puertas y ventanas, una luz brillante. Yo sospecho que se trata de la “luz que nunca se apaga”.” Científicamente hablando, la cantidad de estos nombres con que conocían el Tesoro Perdido, sólo habla de la gran cobertura geográfica con la que en aquél entonces estaba relacionado. De todos ellos, solamente el Paititi tiene considerable cantidad de versiones históricas y etnológicas, hasta nuestros días, lo que no hace otra cosa que demostrar su existencia y dejar en claro que el causante de todo el fenómeno, es El Paititi.

Explorar significa salir de las fronteras, sino quedaría sin sentido la Exploración, esto significa que si queremos tener éxito, debemos de trascender conceptos arcaicos, como la tradicional “Historia Oficial”, por una sencilla razón: si esta historia registrara a Paititi, es porque el tesoro ya fue descubierto y no necesitamos gastar más energías. Es por esto que en la tercera parte de nuestro libro, nos retrotraemos hacia los orígenes de la historia y la cultura, exploramos en material oculto, extraoficial, o si se quiere ‘guardado esotéricamente’. En las colecciones privadas podemos encontrar excelentes libros “prohibidos”, no impor-

ta, en fin somos exploradores y tenemos licencia para disparar. Veamos qué podemos encontrar en los Clásicos, releyéndonlos con un nuevo punto de vista epistemológico. Debemos leer ‘entre líneas’ con el fin de encontrar una continuidad, un elemento que conecte estas ‘historias convertidas por el tiempo en leyendas’ en un ‘factor común’, algo que nos permita definir o ‘diagnosticar’ un concepto para Paititi. Como es el caso de la Biblia, donde Perú aparece como ¡el lugar donde se construye la hasta ahora ilocalizable Torre de Babel! Henriette Mertz, con un espíritu profundamente crítico en su “The Wine Dark Sea” llega a la conclusión que Jasón y los Argonautas ¡ya buscaban el Paititi! o Paraisos o Vellochino de Oro... estos exploradores si ‘sabían que sabían’ lo que buscaban. Jesús Gamarra, en su “Parawayso” (Paraíso en Quechua) nos ofrece una lista de libros proscritos que tuvimos a bien colocar en nuestra bibliografía.

Los teólogos dogmáticos de la lógica consciente, reducen las creencias a simples supersticiones dignas del mayor ridículo, y la crítica literaria reduce las mitologías y leyendas a románticas metáforas, no observables por la Metodología de la Investigación Científica. A esto se suman las dos guerras mundiales, que borraron de la Memoria Colectiva nuestra más hermosa forma de apreciar el mundo, cambiándola por tecnología. Pero la Exploración no es solamente un método de investigación, ¡Es mucho más que eso! Por lo que proponemos que para interpretar estas ‘alegorías míticas’ en su auténtica dimensión, deben ser ‘comprendidas’ más que ‘entendidas’, analizando el ‘fondo’ y a veces el ‘trasfondo’ más que la forma. Entender el sentido “metafórico” antes que digerir los datos con rigurosidad científica, los que son confusos y tergiversados a propósito tal vez -tratándose de un tesoro- mejor es desinformar, confundir, pues sino lo perderíamos.

Siguiendo los pasos de “El Código da Vinci”, al visitar la capilla Rosslyn edificada por el Maestre Templario William Sinclair dos siglos antes del descubrimiento de Colón, descubrí en una de las bóvedas artesonados con imágenes de ¡Sábila y Maíz! Plantas oriundas de América. Recién entonces comprendí por qué Colón coloca la Cruz Templaria



como símbolos heráldicos en sus carabelas. Cristóbal ‘sabía que sabía’ que buscaba el ‘País del Oro’ y para llegar a él, debía trasponer el Istmo de Panamá, lugar donde se podía cruzar al ‘otro océano’, es fácil darse cuenta que se trata del actual Canal de Panamá. Entonces debemos deducir que en aquellos tiempos ya se conocían estos pequeños detalles de la geografía de América. Otro pormenor es que cuando por fin pisa continente, su hermano Bartolomé el cartógrafo, dibuja la costa a medida que iban descubriendo hasta la desembocadura del río Orinoco, que Colón consideraba el Ganges en cuyos orígenes encontraría “El Paraíso Terrenal”. Pero Bartolomé también dibuja la costa del Pacífico y en el Perú coloca un puerto; este puerto ya es ubicado en el mapa más antiguo del mundo: el de Tolomeo, dibujado hacia la época de Cristo. ¿Será el Perú, el ‘País del Oro’ que buscaba Colón y si es así, estará allí el “Gran Legado” de los Soldados de Cristo?

Es muy significativo que los karoñas, los tobatis y los kanoyas referían que en las fuentes del río Paraguay, existía un país maravilloso al que llamaban Paitaití, cuya traducción literal es “el País de Oro”. Es curioso que los chinos también consideraran el Paraíso -Fu Sang- a un lugar allende el Océano Pacífico ¿Se trataría de lo mismo? De ser así, sería cierta aquella antiquísima tradición de que el rey Salomón y otros célebres personajes estarían enterrados en el Perú, entonces no es una casualidad, sino una causalidad, que dos apóstoles estuvieran explorando en América, ellos deberían de saber mejor que nadie los secretos del Paraíso. Como narra Garcilaso: “La estatua semejaba a las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles, y más propiamente a la del Señor San Bartolomé ... Y los mestizos naturales del Cuzco, de treinta años a esta parte, en una cofradía que hicieron de ellos solos, que no quisieron que entrasen españoles en ella, tomaron por abogado a este bienaventurado apóstol, diciendo que, ya que con ficción o sin ella se había dicho que había predicado en el Perú.”

Si trazamos un círculo entre los lugares donde fueron vistos: Brasil, Paraguay, Arica, Santa Cruz de la Sierra, Musos, Tarija, Chunchos, Chachapoyas, Frias, Conzanama, Nazca, Calango, Cacha y Cusco

¡veremos que esta zona es la misma que atribuimos a Paititi! ¿Estarían buscando al igual que Fernando de Montesinos, el Ophir o la Piedra Divina, Intip Thoqa o Illa Teqsi? Es pues, más que importante decodificar este enigma, si queremos encontrar el significado y la importancia del descubrimiento de El Paititi, para el mundo moderno. Objetivo para el que nos ayudó concluyentemente un escrito que Túpac Amaru II “Gran Maestro de la Real Orden de Paititi” olvidara en su bolsillo antes de inmolarse. En este documento asegura ser guardián de la “Piedra Divina”. ¿Será esta Real Orden de Paititi, aquella cofradía que hicieron los indios solos y no quisieron que entrasen españoles, mencionada por Garcilaso y Calancha? Después de su muerte, los españoles deseosos de descubrir de qué trataba esta gema, indagan llegando finalmente a una habitación llena quipus, la misteriosa escritura inca. Ante la impotencia de descifrarlos, proceden a incendiar la casa y con ello lamentablemente, las últimas claves.

Una vez probada su existencia y decodificado su significado –es algo de que este libro se enorgullece ser el primero que lo hace– Debemos, como buenos miembros del Club de Corta Palos, proponer su ubicación. En este sentido, producto de décadas de indagaciones, entrevistas, excavaciones de “ratón de biblioteca” ha llegado a nuestras manos un ‘mapa de piratas’ por llamar así a un documento fechado en 1776, que describe el tesoro de El Paititi. Entre las ruinas de una ciudad perdida con características incaicas, detalla estatuas de oro de hombres y mujeres.

El mito de Paititi, siempre estuvo relacionado con la presencia de “catorce estatuas de oro macizo del tamaño natural de un hombre (los catorce incas)” ¿Estará la Piedra Divina, Illa Teqsi, Intip thoqa, cuya luz iluminó un mundo ahora desaparecido, entre estas estatuas?

¡..Levántate y camina..! Tenemos un descubrimiento que realizar.